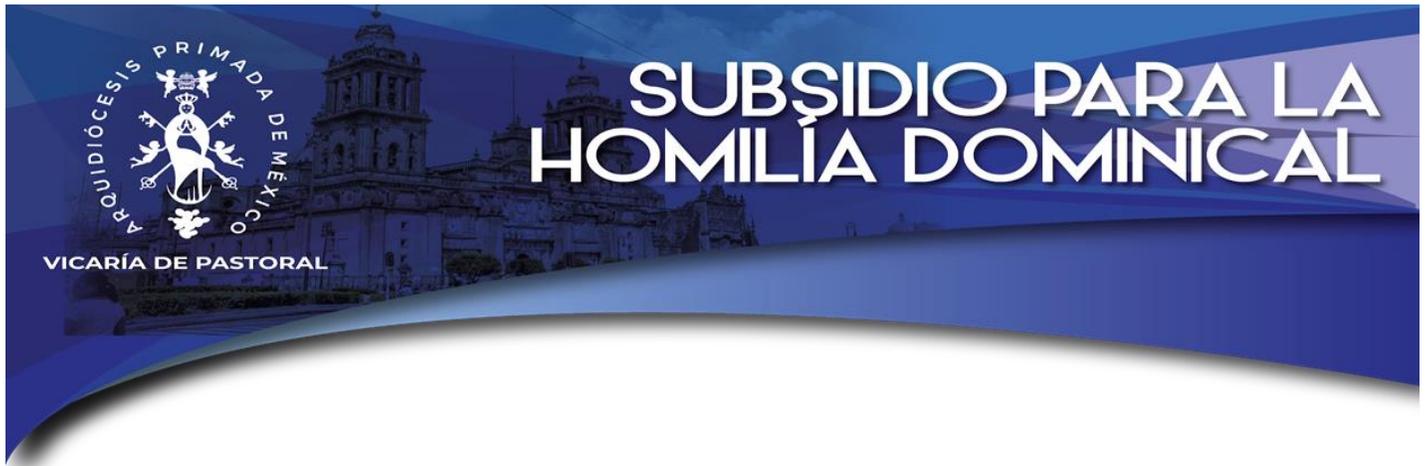


15 de enero de 2023
2º DOMINGO ORDINARIO CICLO A



LECTURAS

Isaías 49,3.5-6: Me dijo el Señor: «Tú eres mi siervo, Israel, por medio de ti me glorificaré». Y ahora dice el Señor, el que me formó desde el vientre como siervo suyo, para que le devolviese a Jacob, para que le reuniera a Israel; he sido glorificado a los ojos de Dios. Y mi Dios era mi fuerza: «Es poco que seas mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer de vuelta a los supervivientes de Israel. Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

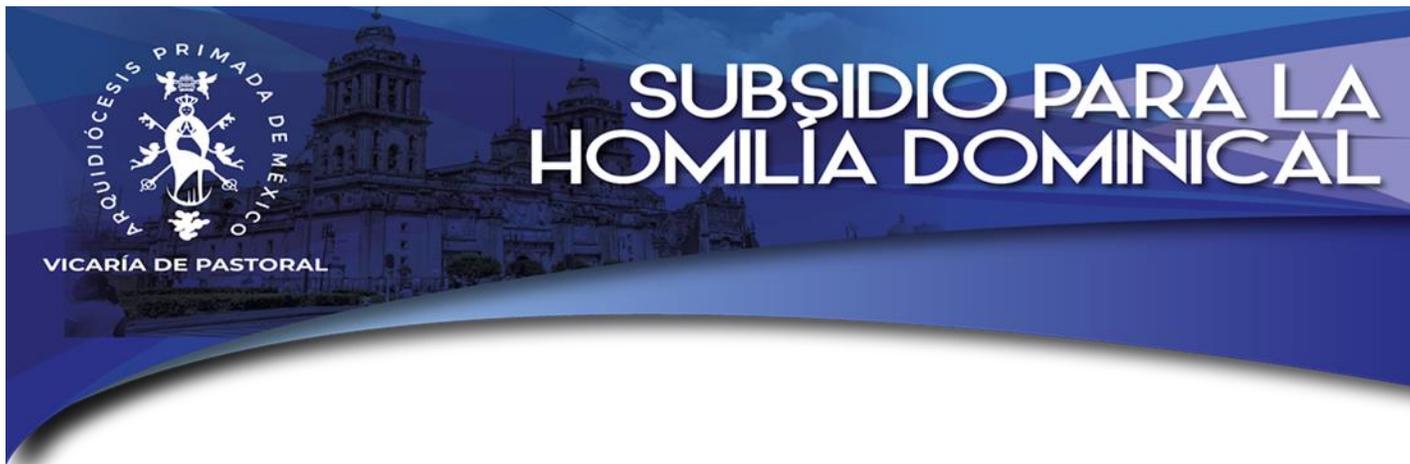
Salmo 39: Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito. Me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios, entonces yo digo: «Aquí estoy». «-Como está escrito en mi libro- para hacer tu voluntad. Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». He proclamado tu justicia ante la gran asamblea; no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes.

1 Corintios 1,1-3: Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados por Jesucristo, llamados santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: a vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.



Juan 1,29-34: En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel». Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo”. Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

CON LA LEY EN MEDIO DEL CORAZÓN PARA QUE SE ERRADIQUE EL PECADO DEL MUNDO

La primera lectura (Isaías) abre la liturgia de la Palabra con el empoderamiento de un personaje y una promesa. El Salmo y la Primera Carta a los Corintios apuntan las actitudes básicas que ha de guardar todo aquel que quiera sumergirse en la plenitud (salvación) que trae este personaje a los hombres.

Veamos con mayor detenimiento la profunda enseñanza teológica y espiritual que guardan las lecturas de este domingo. En la lectura del profeta **Isaías**, en un claro recurso literario, se hace hablar en primera persona al llamado "siervo doliente de Yahvé" (ya mencionado en la primera lectura del domingo inmediato anterior) en su doble dimensión: es llamado por Dios como "Israel" con lo que se hace referencia a su personalidad corporativa, pero al mismo tiempo se distancia de la totalidad de Israel y se circunscribe a un hombre o al menos a una porción del pueblo (dimensión individual) ya que él es quien ha de reunir a las tribus de Jacob y hacer que la salvación llegue hasta el confín de la tierra.

Esto significa –y así lo entendieron los escritores del Nuevo Testamento- que, si bien el *siervo* de Yahvé es un personaje individual (los cristianos afirmamos que Jesús es el *siervo* por antonomasia), también representa y contiene a todo el pueblo convocado y



redimido por Dios, es decir, que en Él, mediante la adhesión existencial, el hombre alcanza el estatuto de salvo y le es participado el ser *siervo*.

En efecto, la categoría fundamental de la Iglesia es la del servicio, a Dios y a los hombres. Pero se trata de un servicio desde la libertad y el amor. Muy triste sería pretender vivir el Evangelio desde las categorías de la esclavitud del que obedece por miedo al castigo o desde un pobre sentimiento de obligación ante el amo. ¡Pasmosa paradoja la del discípulo; siervo de Dios y de todos, al mismo tiempo que amo y señor de sí mismo y de la creación! ¡Siervos y amigos de Dios en Jesús Mesías!

Y si Jesús es el Siervo, y en él está la única posibilidad universal de plenitud/salvación, esto quiere decir que su modo de ser Siervo es el camino, la verdad y la vida, y que sus seguidores no tenemos –si queremos realmente seguirlo- caminos opcionales, pues el discípulo no es más que su Maestro y que sus huellas marcan el rumbo hacia la consecución de la vida definitiva.

El servicio es el arma infalible contra el monstruoso ego que asfixia la vida espiritual; cada vez que anteponemos la comodidad de nuestra mullida y cálida cama al esfuerzo fatigoso de emprender el camino que nos lleva al encuentro con el enfermo que yace en la fría y temible cama del hospital, cada vez que preferimos ahorrarnos el doloroso esfuerzo de buscar al que ofendimos para pedirle perdón o desviamos la mirada del menesteroso sucio y maloliente que tiende su mano para pedirnos un mendrugo de pan –desde luego haciendo uso de miles de malabares mentales que justifican nuestra simple y llana actitud de descompromiso con ese mendigo- estamos alimentando al enemigo de la vida –nuestro ego- y privando del alimento vital a nuestro espíritu.

El texto de Isaías es impresionantemente comprometedor, pues afirma que el siervo ha sido constituido luz de las naciones para que la salvación llegue hasta los confines de la tierra. Si el siervo doliente es figura corporativa, entonces el pueblo entero queda comprometido en su misión universalista, y por lo tanto, todos y cada uno de los que nos decimos seguidores de Jesús también lo estamos.

Dígame Usted, amable lector, si no quita el aliento saber que para que la salvación/plenitud de Dios llegue a todos los rincones de la tierra –y “tierra” debe entenderse no sólo en sentido geográfico, sino y sobre todo en sentido relacional, pues el término “tierra” hace referencia al mundo relacional humano- es necesario que el siervo/pueblo haga suya la encomienda y traduzca en una ética concreta el empoderamiento del que ha sido objeto. Después de todo, ¿no es esto lo que significa el bautismo cristiano? En efecto, el bautismo no es simplemente un “lavado con detergente



espiritual” de alguna mancha ancestral que afea nuestra alma, el bautismo es el acto mediante el cual Dios dona a la creatura el poder de su Espíritu para que sea capaz de vivir el, hasta entonces, imposible Evangelio de Jesucristo y se levante sobre sí mismo para emprender la marcha de los hijos de Dios hacia la Patria definitiva.

El **Salmo** es un canto al código de la misericordia y una negativa al código de la pureza legalista y cultural. El Dios del salmista no quiere ni exige sacrificios rituales expiatorios de culpas inmemoriales, lo único que pide es un corazón que le espere con ansia –lo que significa en términos bíblicos asumir una actitud de empeño totalizador del hombre para agradar a Dios- y desee fervientemente entronizar la Ley en el corazón –es decir, convertir las Toroth (enseñanzas de Dios) en el criterio rector de la existencia, la criba por la que pasa toda decisión. Entonces se manifiestan esplendorosos los dones del Señor: pone en la boca un cántico nuevo (capacidad de articular palabras inteligibles al espíritu humano, más allá de todo condicionamiento lingüístico y por ello, capaces de generar fraternidad y vínculos trascendentes); abre el oído (capacidad para entender la enloquecedora Palabra de la cruz, del amor como llave hermenéutica de lo real) y la capacidad para dar el sí definitivo a Dios (¡Aquí estoy!).

Pablo inicia su carta (**1 Corintios**) confirmando la universalidad del Reino de Dios; expresando que el mensaje de salvación es para todos los que en cualquier lugar -y tiempo- invocan el nombre de Jesucristo. Este saludo es dirigido a los cristianos de Corinto. Sin embargo, por la manera solemne en que Pablo escribe (a la Iglesia de Dios de Corinto), se puede afirmar que el apóstol se está refiriendo a la única y universal Iglesia de Cristo, que se hace presente históricamente en los creyentes de Corinto. Es decir, que aunque Pablo escriba de manera particular a esta comunidad, su mensaje desborda los límites de espacio y tiempo, adquiriendo en todo momento actualidad y relevancia, pues es una Palabra dirigida a la humanidad entera. Hombres y mujeres hemos recibido la gracia de ser hijos de Dios, por medio de Jesús; hemos sido consagrados por Dios para realizar en nuestras vidas la “vocación santa”, que en nuestro lenguaje correspondería a la “misión” de hacer presente, aquí y ahora, el reino de Dios: hacer de este mundo un lugar más justo y solidario, menos violento y destructor, más libre y fraterno. Quien asume como modo normal de vida este horizonte liberador está invocando el nombre de Jesús.

El evangelio de **Juan** nos presenta a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo y que habrá de bautizar con Espíritu Santo. “Cordero de Dios” es un símbolo que nos remite a la víctima expiatoria que el sumo sacerdote ofrecía en holocausto para implorar a Dios por el perdón de los pecados del pueblo. Juan dice que Jesús no



solamente ocasiona el perdón de dichos pecados, sino que erradica el pecado. Hay una diferencia importante entre "los pecados" y "el pecado" y entre "perdonar" y "quitar".

En primer lugar, "pecados" –en plural- se refiere a los actos concretos que un individuo o una colectividad cometen y se entiende en sentido de transgresión literal de una norma religiosa. "Pecado" –en singular- se refiere a una actitud fundamental de desapego a la Palabra que conduce o apunta hacia Dios. Así, el "pecado original" consiste, según el relato de Gn 3, en que el hombre –simbolizado por la pareja primordial de Adán y Eva- presta atención a la palabra creatural – representada por la serpiente- y desoye la Palabra de Dios mediante la cual se le ofertaba la sabiduría y el don de la Vida.

Pues bien, en Jesús –Palabra definitiva del Padre-, Dios muestra sin ambigüedades cuál es la meta existencial de la vida humana y el hombre puede por fin enderezar la puntería, retomar el camino hacia la plenitud, reorientar su vida, siempre y cuando haga de Cristo su opción fundamental y totalizadora. Cristo, en efecto, con su vida entregada para hacer sacra la vida humana (es Cordero de Dios) erradica el pecado del horizonte, rompe las ataduras del pecado y empodera al hombre –mediante la efusión de su Espíritu santificante- para que entre en la misma Vida de Dios. Desde entonces, desde el bautismo que hemos recibido, la pelota está en nuestra cancha, es nuestra misión mostrar al mundo que el pecado ha sido colgado del madero de Cristo y que la plenitud humana no es una utopía, que basta con entronizar en el corazón la Ley del amor para erradicar del mundo la falacia del pecado.

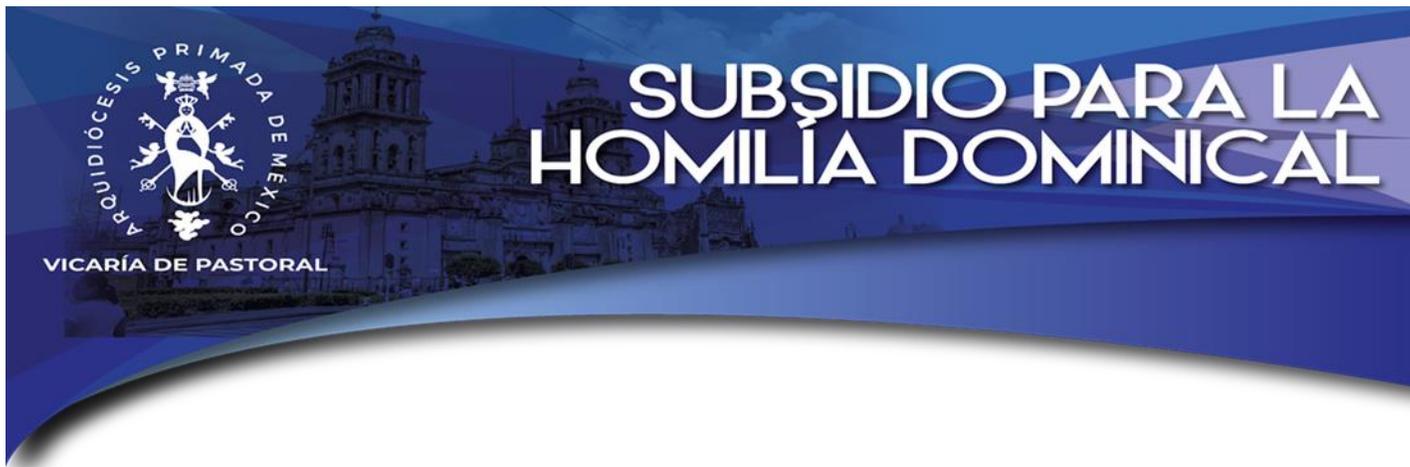




SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. Jesús es el Cordero de Dios, aquel que, con su vida entregada, ha aniquilado al pecado y la muerte. Todos estamos llamados a actualizar en nuestras vidas, en virtud del Espíritu de Cristo que hemos recibido en el bautismo, el poder liberador del Señor.
 - ¿Qué pecados te atan, te impiden ser verdaderamente libre?
 - ¿Qué puedes hacer para que el Espíritu encuentre una mejor disposición de tu parte para que te libere de toda atadura ?
 - ¿Cómo puedes ser un mejor vehículo de liberación del pecado para los que te rodean?
 - Esta misma semana realiza un acto de servicio, de entrega, de amor gratuito con alguien que esté atado por la tristeza, el dolor o la soledad. ¡Llévale con tu presencia al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!





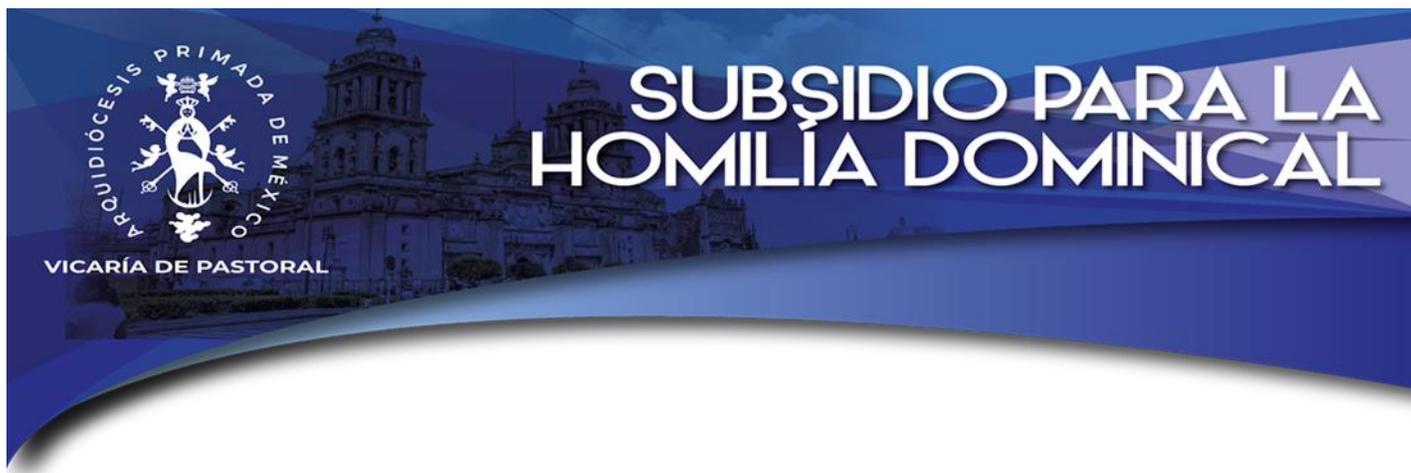
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



**Te invitamos a orar con este bello canto:
"Cordero de Dios" (Salomé Arricibita).**

<https://youtu.be/44vzLdYshFQ>





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco: "Ser discípulos del Cordero quiere decir no asumir actitudes de cerrazón, sino proponer el Evangelio a todos"

<https://bit.ly/3lqlX8t>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

¿QUIÉN ES JESUCRISTO?

¿Quién es Jesucristo? Tal vez esta es la pregunta más importante para el cristiano. La persona de Jesús siempre ha causado mucha controversia y lo sigue haciendo hoy. No sabemos exactamente como era el físico de Jesús, cómo era su voz y cuánto medía, sin embargo, aún sabiéndolo no podemos saber a ciencia exacta quién es Jesús. Juan el Bautista lo presenta como "El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" y estas palabras las hace en el contexto del bautismo de Jesús.

En cada Misa reconocemos, de hecho, a Jesucristo como el Cordero de Dios. Estas palabras misteriosas son muy fuertes y potentes. Es muy difícil que los oyentes inmediatos de Juan comprendieran dichas palabras y también nosotros. Los judíos conocían el sacrificio del cordero ligado a la noche del éxodo de Israel de la esclavitud de Egipto.

Cristo mismo es quien nos deja limpios de nuestras impurezas. Él mismo nos llama a ser santos en comunidad. La santidad es la alegría de hacer la voluntad de Dios. El hombre experimenta esta alegría por medio de una constante acción profunda sobre sí mismo, por medio de la fidelidad a Dios y a los mandamientos del Evangelio. También lo hace por medio de renunciaciones.

El hombre participa de esta alegría y lo hace solamente por obra de Jesucristo, el Cordero de Dios ¿Quién es Jesús? Aquel que nos quita nuestros pecados. La alegría de la santidad se goza en la Eucaristía. Escuchar en cada Misa "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" nos debe llenar de alegría. Como bautizados nos sabemos limpios de todo pecado.





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

El texto de Isaías nos llama a reafirmar nuestro compromiso con Jesús respecto al servicio desde la libertad y el amor. Hay quienes ven a los católicos como esclavos de un Dios iracundo y vengativo que no hace más que reprocharles todo el tiempo su falta de carácter y debilidades. Sin embargo, la Iglesia Católica no piensa eso de Dios. Estamos seguros de que la experiencia de tu vida te ha dado la oportunidad de vivir a Jesús en diferentes momentos, y más aún, tenemos la certeza de que dichos momentos tienen una característica común: estabas al servicio de alguien más.

Tal vez tuviste la oportunidad de ser madre o padre, quizá seas maestro o maestra, inclusive tuviste un negocio y te toca o te tocó atender a tus clientes. El servicio es la línea directa que te conecta con Dios por medio de Jesucristo, quien es el camino, la Verdad y la Vida. Dios quiere que brillemos como luz de las naciones y que no seamos indolentes ni egoístas. Al contrario, Dios quiere que salgamos de nuestra zona de confort y que entreguemos nuestro esfuerzo, nuestros talentos, nuestras fuerzas para dar un servicio a los demás.

Jesucristo nos ha enseñado que el servicio al prójimo nos acerca a Dios y que lo más valioso es acompañar a un enfermo, atender a un necesitado, escuchar a un solitario. Que esta semana nos sirva para reflexionar acerca del modo en que damos servicio a los demás y que pensemos acerca de nuestra misión de hacer presente, aquí y ahora, el Reino de Dios.



Es trabajo y responsabilidad de los padres católicos el de poner a Jesucristo en el centro de todo, incluyendo la vida en familia. Las lecturas de esta semana nos invitan a reflexionar y a pensar que Cristo es como una criba por la que todo pensamiento y acción que decidamos hacer o tomar deben pasar, es decir, que dediquemos nuestra vida entera, nuestra existencia, esfuerzo, trabajo, pensamiento y acción a Jesús.

La vida en familia cristiana exige educar a nuestros seres queridos bajo una serie de principios éticos que van en concordancia con las enseñanzas de Jesús, luego entonces, nuestros principios deben dirigirse hacia un fin en común que como familia debimos haber establecido. En nuestro caso, ser ejemplo de vida en Jesucristo y con Jesucristo, en libertad y con amor; para ello es menester que tengamos la disposición necesaria para liberarnos de las ataduras, del ego, del orgullo que nos aleja de Jesús y nos impide ser verdaderamente libres.

Es nuestro deber también como padres católicos el ser responsables e inculcar esa responsabilidad en todo aquel ser humano con el que tengamos contacto, ya sean nuestros hijos, familiares, amigos, compañeros de trabajo o conocidos. Deseamos de corazón que estos días sirvan de reflexión para los padres católicos y madres y católicas, que encuentren a través de su servicio a la familia la entrega y el amor que reflejan la presencia del Espíritu Santo y de Jesucristo en sus vidas.

